

milagro. La heroyca virtud de nuestro Cesar Baronio, lo vil, y provechosa, que avia de ser su vida en la Congregacion, y aun en la Iglesia, hizo à nuestro esclarecido Padre San Phelipe pedirfela à Dios, con aquella grande confianza, y valentia christiana, diciendo à su Magestad: *dadmelo Señor, dadmelo, restituymelo: Yo le quiero.* Y este Santo Arzobispo pedia à San Phelipe por la salud de Bernabe, como el Santo P. à Dios por la de Baronios; porque conocia sin duda, qual era la virtud de Bernabe, y quan provechosa avia de ser para el Oratorio su vida: por esso diria su Illma: *Y sepa que ha de trabajar mucho en el Oratorio.* Y no de otra suerte lo declaró despues el efecto: trabajando mucho, aunque en poco tiempo que vivió despues de ordenado de Sacerdote, conviene à saber los cinco años, que el mesmo Señor Arzobispo avia dicho: en que es digna la reflexion de los cinco años, en honra de las cinco llagas, de quienes, como ya dexamos escrito, fue Bernabe desde su mas tierna edad, tan cordialmente devoto: Parece aver Dios, no solamente oido las suplicas de su Siervo el Señor Arzobispo; sino, por los labios de este, avernos manifestado, quan accepta le avia sido la afectuosa devocion de Bernabe, quando cinco años, que le concede de vida, en que goze la dignidad de el Sacerdocio, quiere se consagren à honor de sus cinco llagas, sagrados agujeros de la inestimable Piedra, en que la candidez columbina de Bernabe Sacerdote, se ocultasse de la malicia de el mundo, para vivir solo en Christo, fiel dispensador de los divinos mysterios: y à la verdad, que no parece aver sido de diferente suerte su vida: como iremos, aunque brevemente, advirtiendo.

469 Digamos aora, como aviendo convaltecido, y ordenadose de Sacerdote, celebró su Missa primera en nuestra Iglesia, el dia dos de Octubre de el año de seiscientos noventa y vno, dia consagrado à los Santos Angeles Custodios, dia al parecer propriissimo para

el estreno de consagrar el Pan de los Angeles vn Sacerdote Angel en la pureza: Dió à esta funcion el lleno la amable presencia de el Señor Arzobispo, que asistiò con incomparable jubilo, y regocijo. Como Dios Sabe honrar, aun en este mundo, à la virtud! Consióderese à nuestro nuevo Sacerdote con los apreciós, y estimaciones, que hemos referido, y refresquese la memoria con la pobreza de su niñez, cortedades de la juventud, sin otras recomendaciones, q las q supo grangearse cò sus virtuosos proceres: Estos podemos decir q llegaró à colocarlo en la dignidad del Sacerdocio, y los q lo llegaron con estimaciones tan crecidas à las aras! Sin q por esso descaciesse vn punto de su humildad, siendo esta mas gloriosa, quando mas profunda en su exaltacion, recibiendo los beneficios, y dando à Dios gracias por ellos. Y por que de vna vez concluyamos con los que debió à el Señor Arzobispo, no nos olvidemos de la pobre Tia, y hermanas, que dexò Bernabe allá en su Patria, ya que este siempre las conservò en su memoria: Mas por no dilatarlos mucho en este, haremos la vista, en el siguiente Capitulo.

CAPITULO VII.

Consigue el trasporte de su Tia, y hermanas a Mexico: Y expuesto de Confessor, es agregado à el numero de los de la Union exemplar.

470 **S**alió Bernabe pequeño jóven de sus patrios suelos, y aunque se negò voluntario à las dulces caticias de su Tia, y de sus hermanas, nunca fue poderosa la distancia, ni la dilatada ausencia, à entibiarse en parte el debido amor, que conservò siempre en su pecho agradecido, y piadoso: agradecido, à el favor recibido de su Tia, à quien debió la christiana instruccion, que le ministrò como Madre, y piadoso, atendiendo à el alivio, y socorro en quanto pudo, así de la Tia, como de sus

eres

tres hermanas donzellas, que aunque virtuosas, siempre las considerò (como lo estaban en la realidad) necesitadas: por esso desde que pisó la tierra de Mexico, hasta que se vió ordenado de Sacerdote, sin faltar de su memoria la gratitud, y piedad, siempre las procurò socorrer, remitiendoles en oportunas ocasiones quanto adquiria de la liberalidad de sus confidentes, ò por otra qualquiera via, que aunque jamás fue bastante à sacralas de sus corredades, ni à satisfacer sus deseos, no dexò de ser suficiente à declararles, que aun vivian en la hidalguia de su pecho.

471 Y hallandose ya, con el ascenso al sacro Presbyterado, en algun desahogo, ò en no tanto aprieto à lo menos, para poder, si no remediarles la pobreza, conservarlas en ella con algunos mas alivios: He aqui, que se atendia su corazon cercado de dos puntas, como de vna syla, y caribdis, con vna inclinacion vaga à entrambas, sin parecerle posible inclinarse à la vna, sin ser fuertemente herido, ò hecho pedazos de la otra: quisiera volver à su patria para el consuelo, y alivio de sus pobres Tia, y hermanas; mas esto era como arrancarse el corazon à pedazos, aviendo de dexar à el Oratorio, que finamente amaba, y faltar à el agradecimiento de los bienes, que en el y por su medio avia recibidos; pero si en el se quedaba, era quedar medio muerto, por tener la mitad de su alma en sus hermanas, y Tia, y mucho mas su corazon en el socorro de su pobreza: Y aunque en estos dos extremos solo pudiera ser medio la conduccion de aquellas de Guadaluata à Mexico, en donde teniendolas, diera cumplimiento à entrambas obligaciones: era innutil el medio, hallandose sin los precisos para el costo de su conduccion: Por lo qual no es dudable averse hallado su pecho en vn mar de congojas, y de dudas, sin saber àzia que parte volverse.

472 Pero Dios, que con especiales destinos de su providencia, lo avia

facado de su Patria para constituirlo en la agena Padre de muchas gentes, quales eran las almas, que debajo de su espiritual conducta avian de encaminarse à la verdadera patria el Cielo; y que lo avia elegido para operario en la viña, que à la sombra de San Phelipe cuydaba su Oratorio; dispuso, que permaneciendo en el, no por esso faltasse à dar à su Tia, y hermanas el consuelo, que deseaba, y era, por las razones expressadas tan debido: inspiròle para esto comunicasse sus dudas, y declarasse sus congojas à el Illmo. Señor Arzobispo ya nombrado, como en quien tenia tan cabal satisfaccion de su afecto; y en quien hallò el consuelo, à que por entonces pudo llegar su deseo; pues despues de averlo su Illma. alentado à la perseverancia en el Oratorio, le facilitò el transporte de su Tia, y hermanas à Mexico, corriendo à querita de su charitativa mano los gastos: hizo por tanto que mandasse por ellas, dandole liberalmente quanto fue preciso à su decente transportacion: sin que se estancasse con esta la munificencia de este misericordioso Prelado; pues todo el resto que vivió su Illma, las estuvo socorriendo en Mexico; porque aviendo hallado Bernabe, como otro Joseph, tanta gracia en sus ojos, se las hizo à el no solo, mas por el à los suyos aqueste mejor Pharaon.

473 Y quiero ya el animo de Bernabe, sin la ocasion, que podia dividirle el corazon en dos mitades: y contemplandose ya Sacerdote, como luz en el candelero para alumbrar à muchos, tratò de dedicarse à la comun utilidad de los proximos mediante el exercicio de el Confessionario, para que obruvo presto licencias generales, para oyr confesiones de hombres, y mugeres, que le confirò el dicho Señor Arzobispo con grande complacencia suya, como quien otra cosa no deseaba, bien enterado de la idoneidad, virtud, y madurez, sobre los años, de nuestro bendito Bernabe: Mas antes de referir su indefesa aplicacion en este empleos serà razon,

Aaaaa

que

que digamos el nuevo cõsuelo de su espíritu, q̄ el empleo mismo le ocasionò, abriendole las puertas para entrar en el gozo que aguardaba, de veer escrito su nombre entre los de la Venerable Uniõ, la qual (como en la primera parte num. 9. diximos) no agregaba à el numero de los suyos à alguno, sin emplearse este en vno de los dos ministerios de pulpito, ò confessorario. Fue pues recibido el dia diez y siete de Mayo de el año de seiscientos noventa y dos, por vno de sus alumnos, y juntamente de sus Colegiales (que así llamaban entonces à los pocos, que habitaban los muros de el Oratorio) assignandole vno de los pequeños aposentos, que eligiò desde luego el Venerable Partida para lugar de su descanso, como la vna cosa que avia pèdido à Dios, y deseado para morar en el todos los dias de su vida, como lo consiguiò, terminandola con la buena opinion, que se adquiriò por sus singulares virtudes: de que se hara narracion, aunque breve, en los capitulos que se siguen.

CAPITULO VIII.

Succintamente se expressan algunas de sus admirables virtudes.

474 **D**E las virtudes que adornaron à la dicha alma de el Padre D. Bernabe, aunque son pocos los testimonios, que conserva la memoria; puede ser empero por ellos venir en conocimiento de los ricos atavios, conque pareciò siempre hermosa à los ojos de aquel divino Señor, que con tan dulces bendiciones la previno desde las primeras luces à la razon, manteniendola en los brazos de vna muy especial providencia, para que como creciesse en edad, así se adelantasse en virtud, y perfeccion: Pues aviendo, como vimos, desde sus mas tiernos años sido el iman de los corazones por su virtud, no se le notò despues con el discurso de el tiempo desmayo en sus

fervores, sino antes nuevos alientos cada dia para mas justificarse, y santificarse mas con el exercicio de las virtudes: en que resplandeciò lo vivo de su fe, de que dieron testimonio los actos tan religiosos de su pecho, conque venerò desde niño los mysterios, que creia; La devocion à las preciosas llagas de Christo, que tenia en su corazon tan impresa, jamás se le borrò de la memoria, como ni la que siempre tuvo à la Purissima Virgen Madre de Dios, y tambien nuestra, dandonos à la luz de la gracia à precio de dolores, que le atormentaron en el Calvario: En esta Señora fixò siempre Bernabe la ancora de su confianza, sin olvidar de los Angeles Santos, y otros sus especiales devotos, en cuya intercesion fiaba el logro de su esperanza, en que no se le advirtiò alguna vez vacilar: teniendo siempre en Dios, y puestas en las divinas manos su suertes, para la consecucion de la feliz, à que aspiraba.

475 Prueba no pequeña de la generosidad de su corazon, fue aver abandonado su patria, salido de casa de los suyos, fiandose à el cuidado de vn arriero, que lo conduxesse à Mexico, sin otra esperanza, que la que por medio de la Dolorosa Virgen MARIA, tenia en la paternal providencia de Dios: Y aviendo desde aquella edad tierna sido sus anhelos à el Sacerdotal estado, tuvo siempre de conseguirlo tan generosa confianza, como por el siguiente suceso puede verse: Mandolo el Venerable Padre Dr. Pedrofa en vna ocasion à casa de vna Señora, con quien no avia la fortuna mostradose de mal gesto: Pulsò Bernabe la puerta, y preguntando de adentro la muger: quien era? El mancebo le respondiò diciendo: *Capellan de vsted!* Y abriendo aquella la puerta, luego q̄ lo viò, ò por celebrar la gracia, ò burlar de sus palabras, sonriendose le dixo: *Ha visto! miren quien quiere ser mi Capellan!* Pero nuestro Bernabe, q̄ se Yo si alentado de espíritu superior, la reconvinò: *No haga vsted burla de lo*

que digo; que algun dia puede ser, que sea Yo su Capellan de vsted. Y en verdad, que lo que entonces solo passò por donayre, con el tiempo apareciò realidad: Pues aviendo Bernabe ordenado de Sacerdotes quando muriò la Señora, fue vna de sus disposiciones la fundacion de vna capellania con el principal de dos mil pesos, en que fue nuestro Bernabe nombrado por capellan, verificandose serlo de la sobre dicha, aunque despues de muerta, que probò quanto la confianza de el bendito Joven avia tenido de viva.

476 De el grande amor, que à Dios tuvo, aunque no tuvieramos otra noticia, que la que debemos à el Venerable Padre Dr. D. Juan de la Pedrofa, quien la manifestò en el sermon, que predicò de las funerales honras, que à el Illmo. Señor D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, celebrò la exemplarissima Union, y à quien la participò el Confessor de el bendito P. Bernabe, despues de aver este passado de la tēporal vida à la eterna, era suficiente testimonio: conviene à saber, averse este nuestro virtuoso Sacerdote, conservado sin aver incurrido, en todo el discurso de su vida, culpa alguna mortal, llegando à su dichoso termino, sin aver jamás perdido aquella primera gracia, que recibì en el Bap̄tismo. Lo solido de el verdadero amor à Dios consiste en la fiel observancia de sus preceptos: vivir en vn continuo cuidado de no disgustar à Dios privandose de su amistad, es el mayor argumento de su amor: Comensò en Bernabe este cuidado desde que comensaron en el las luces de la razon, y que conservasse la luz de la gracia, sin que alguna vez se le estinguiesse, prueba lo despierto que siempre estuvo para à qualquiera vigilia en que el Señor viniesse, no lo hallasse desprevenido: Vna vez que se encendiò en el altar de su corazon el fuego de la charidad, no le dexò sin arder: qual seria su vigilancia para que, mejor Virgen Vestal, lo conservasse inextinto? No dudamos, que

la humana flaqueza le haria resbalar muchas vezes en imperfecciones, y ligeras culpas; pero no falta motivo à persuadirnos aver sido exacta su diligencia para no incurrir en alguna por malicia, quando tanta aplicò, que consiguiò con la divina gracia, desde que siendo muy niño lo propuso, no volver ni ligeramente à mentir, que suele ser frequente deslize de la lengua mas enclaustrada.

477 Y siendo, como es, la oracion vno de los mas eficaces medios para retraer el corazon de las cosas caducas, y percederas de el mundo, conservandolo limpio de culpas y elevarlo à las celestiales, vniendolo por amor con aquel eterno bien que se manifiesta en los Cielos; lo pura, y limpia, que procurò nuestro Bernabe conservar su alma, abstraydo su corazon de los viciados afectos, nos avrán de conducir à el conocimiento de lo muy dado que fue siempre à el exercicio santo de la oracion. A este se aplicò desde muy joven quitando à su cuerpo el reposo de el sueño, por darselo mejor à su alma en la quietud de su atenta meditacion: y sabiendo, que quien mucho ama poco duerme, madrugaba en busca de la divina Sabiduria, levantandose à la alva por saludar à el Sol divino: Por algun tiempo temeroso, ò à caso experimentado, de que sus fatigados miembros con el trabajo de el dia, se rindiessen por la mañana à la dulce violencia de el sueño, mantuvo vn gallo en su aposento, que le fuesse despertador: cosa que el Señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar, y Seyxas celebraba grandemente; que solo para este efecto pudieron ser los gallos celebrados de su Illma: Cuydabalo el bendito Padre, como en quien admiraba mayor inteligencia, que la suya, para sacudir la pesadumbre de la noche, y avisar à los mortales de la bienvenida de el Sol: Lebantabase pròpto para recibir à el de justicia, y recibir de el sus misericordias por medio de la oracion, en que expendia hasta las siete de la mañana, passando inmediatamente

te à celebrar el Santo Sacrificio de la Miffa, con devocion siempre notable, dereniendose largo rato despues en dar à la soberana Mageftad debidas gracias.

478 A la oracion, que de parte de noche se acostumbra en el Oratorio, con los demas exercicios, fue puntualiffima su asiftencia: de modo, que si por algun accidente le cogia en la calle el toque de las Ave Marias, por negocio à que huviesse salido en beneficios de las Almas, que eran ordinariamente por quienes solo dexaba el retiro de su aposento, y las quietudes de su retiro: era estraña la precifsion por llegar à tiempo, y no perder, ò llegar à la oracion ya tarde: edificando grandemente à todos, los que observaban estas acciones, no menos con su fervor, que con la devota circunfpeccion, que en el exercicio practicaba.

479 Y porque su interior trato, y conversacion no se alejasse de el que era unico blanco de sus afectos, el tiempo que le sobraba de el confessorio, y demas piadosos empleos, sequestrandose de inutiles, è impertinentes conversaciones, gatabalo en la soledad de su retiro en la leccion, ya de libros espirituales, que le ayudassen à elevar el corazon à Dios, y ya de la Theologia moral, fecundandose de noticias, que le sirviessen para encaminar à Dios las almas: Fue grande apreciador de el riquiffimo theforo de el tiempo, como quien conocia su valor: apenas tenia rato ocioso, no queriendo que se le perdiesse vn instante: causa porque tenia de continuo sobre su mesa dos libros, vno de la Theologia moral, otro espiritual, y devoto, siendo regularmente el primero alguno de los de el Padre Corella, y el segundo el de la diferencia entre lo temporal, y eterno, de el Padre Eusebio Nieremberk, destinados para quando le entrassen à visitar: porque en advirtiendole, que el huespede se dilatava mas tiempo de lo que pedia el negocio si lo llevaba, ò si otro negocio no llevaba, que malbaratar en conversa-

cion el tiempo: si era Eclesiastico, echaba mano del de Corella, y si secular de el otro, y le decia con linda gracia, que escuchasse vn rato aquel libro, alabandole lo dulce, y bueno de su doctrina: y diciendole, y haziendo poniasse à leer hasta tanto, que el huespede se le despedia: conque lograba en vna accion multiplicados, los frutos, empleando bien aquel tiempo, haziendo que el otro no lo expendiesse, y se le hiziesse expender inutilmente, y escusandose de que otra vez lo buscasse para solo conversar, y hazerle perder para sus exercicios, y honestas ocupaciones el tiempo.

480 En todo el de su vida no se le advirtió à este Venerable Padre accion, ò palabra, que se apartasse de lo christiano, que dexasse de lo virtuoso, ò que saliesse de aquel exemplar digno de vn Sacerdote; porque, à imitacion de Christo, la humildad, y mansedumbre, en que aquel bendito corazon se conservaba, siempre se le conoció ser grande, en el respecto conque miró à sus superiores, rendimiento à los iguales, afabilidad à los inferiores, amor, y charidad con todos: Siempre vivió sujeto à la direccion de su Confessor por lo que tocaba à su alma; y à el Padre Dr. Pedro en lo demas, sin salir de sus ordenes, ni mostrar renuencia à la execucion de alguno, con aquel rendimiento, que pudiera tener vn buen hijo à su Padre: y no era mucho en el esmero en estas cosas, quando era tanto el cuydado, que tenia de su alma, al passo, que era el descuydo por lo que tocaba à su cuerpo: A este jamas trató con regalo, concediendole lo preciffo, sin permitirle pasasse à lo vedado, ò superfluo: Castigabalo à golpes repetidos de la disciplina; afligialo con la aguda aspereza de los cilicios, y debilitabalo à el rigor de los ayunos: El vestido que le permitió fue siempre pobre, pero limpio, y de lana mas ordinaria. Y aunque de estas sus mortificaciones no tengamos otras particulares noticias; mas la fragante azuzena de su castidad manifesta bien las

las espinas, de que estuvo guarnecida en su defensas: pues se conservó virgen en el cuerpo, y en la alma; sin aver alguna vez dado consentimiento à imaginación torpe, ò deseo, que pudiera en el florido huerto de su alma, ajar su hermosura, ò desmayar su fragancia. No sabemos si fue, ò no molestado de sugestiones: si lo primero, sería privilegio: si lo segundo, prueba su virtud, y esfuerzo, y el gran cuydado en la fiel custodia de sus sentidos, en cautelarse de si proprio, en tener siempre à raya sus potencias, en no dar lugar à alguno de los tres contrarios, para que descubriessse el portillo menor por donde entrasse.

CAPITULO IX.

Su aplicacion à el confessorio, y zelo de la salud de las almas.

481 SI fue tan grande el esmero, que puso este exemplarissimo Sacerdote en la propria santificacion de su alma: no fue pequeño el con que atendió à las de sus proximos, mediante el ministerio de el confessorio, en que se verificó lo que el Señor Arzobispo tenia de el predicho; conviene à saber, que avia de trabajar mucho en el Oratorio, no obstante el corto espacio de solos cinco años, que avia en el de vivir despues de Sacerdote: aunque viviendolos en honra de las cinco llagas de Christo, fue para constituirlo Ministro, que como por cinco porticos conduxesse à las almas à la mejor piscina de la gracia, para sanarlas de sus dolencias: A esto se dedicó con tanto empeño, que parecia infatigable en el confessorio, piscina en que la mocion de sus aguas puede ser ciertamente formidable, aun à los ombros Angelicos; empero la divina gracia hazelo soportable à los humanos, y aun gustoso à aquellos, que alentados de el fuego de la Charidad, acaloró el pecho en deseos de la salud de tanta multitud como ay de enfermos.

482 Tal se atendia el de este fervoroso Sacerdote, y así fue singular la aplicacion que tuvo desde los principios à este empleo: expendia en el todos los dias, como tres horas despues de aver celebrado los sacrosantos mysterios de la Miffa; y muchas vezes antes: porque el zelo de la espiritual salud de las almas, lo hazia anteponer lo à su propria corporal refaccion. Recibia à todos quantos à sus pies llegaban, con estraña afabilidad, y mansedumbre, haziendoles su corazon parente; y en el llenas de misericordia sus entrañas: y aunque no despedia su Charidad à linage alguno de gente, ni se escaseaba à personas de ambos sexos, oyendo confesiones de mugeres, así en nuestro Oratorio, como en el Recogimiento de San Miguel de Bethlen; no obstante parece, que se aplicó con mas afecto à oyr confesiones de hombres, de que fue testigo el mayor numero de estos, que se sujetaron à su espiritual direccion: cosa que se hizo verdaderamente notable, siendo por lo regular mayor en otros el de las mugeres, como sexo el mas devoto, y que mejor abraza la frecuencia de Sacramentos.

483 Y de no aver acaecido de esta suerte en el zeloso Padre Don Bernabe, aunque ignoremos la causa, no es dificil conjeturarla: Estrañarían en el la falta de el agasajo, y agradable estylo, que comunmente solicitan; aquel ser atendidas sin la menor seriedad, gravedad, y circunfpeccion, que es necesaria, y que la angelical pureza de este bendito Sacerdote con prudentissima cautela observaria, y que debieran todas solicitar en el Confessor, apartando pucheros, y melindres, para ser gobernadas en solida devocion por el camino real el espiritu: si no es que digamos, averse nuestro Bernabe dedicado especialmente à dirigir, y gobernar hombres, por lo mesmo de no conocer en ellos tanto afecto à la devocion como en las mugeres, procurando infundirselo con las santas industrias de su zelo: A vno, y

otro persuade ya su virginal recato, y ya su Charidad fervorosa.

484 Entre los hombres, dedicóse particularmente su zelo à la direccion de los juvenes, como en quienes reconocia mas iminentes los peligros, y el fruto mas sazonado, apartandolos de las piedras de escandalo, que en el difícil camino de la juventud se encuentran à cada passo: Eran pues muchos los juvenes penitentes suyos, y de quienes tenia estremado cuidado su Charidad. Quando bajaba à el confessorio, sabiendo que sus espirituales hijos se hallarian en la Iglesia por varios lugares repartidos, lo que hazia era: al salir de la sacristia comensar à tozer para avisarles; y no contento con esto, dar vna vuelta por la Iglesia, para ser visto de ellos, quienes le seguian à el confessorio: por tanto el Padre Dr. Pedrosa en semejantes ocasiones decia de el Padre D. Bernabe con gracejo: *ya va la gallina à recoger sus pollos*: Comparacion bien de el intento: En ninguna de las otras aves, si no es en la gallina, resplandece tanto el maternal amor: con su voz llama à sus polluelos, los recoge debajo de sus alas, los abriga, calienta, y procura defender de los milanos: simbolo por esso, que se apropiò la Magestad divina, para explicar el paternal amor, conque mira su providencia à los hombres: y à imitacion suya el Venerable Partida llamaba à sus polluelos, los abrigaba debajo de las alas de su Charidad, los defendia con las luces de su doctrina de el milano infernal, para que no se llorassen despojos de sus garras.

485 Fueron por tanto muchos los juvenes, que debieron à su fervoroso zelo verese libres de el vicio, en que se avian antes atendido captivos; y ya gozando libertades de hijos de Dios por la gracia, los que en vn tiempo suspiraban esclavos de la culpa: muchos otros lograron, à el abrigo de su direccion, evitar peligros aun antes de conocerlos, preservandolos de los lassos, de que està

lleno el mundo, para huir de sus encantos: Fructo fue de este zelo el Dr. Don Juan Antonio de Aldave, como en la primera parte dexamos notado en su vida: Fuele tambien el Padre D. Miguel Cavallero, Sacerdote que fue despues de nuestra Congregacion: sin muchos otros, que han saltado de la memoria; porque era grande el numero de los que solicitaban la luz de su direccion, el ardor de su zelo, dedicado especialmente, à imitacion de nuestro Padre San Philippe Neri, à la buena instruccion de la juventud, y à tenerla muy distante de el vicio. Todos, ò los mas Domingos de el año, despues de aver oydo en el Oratorio la platica doctrinal, que hazia el Venerable Dr. Pedrosa de parte de tarde à los fieles, encaminabase nuestro Bernabe à alguno de los barrios de la Ciudad en busca de los niños, que sabiendo su costumbre le aguardaban vnos, le seguian otros, y todos enamorados de su afabilidad, y dulzura le atendian gustosos: y aviendolos congregado, preguntabales la doctrina christiana, explicabales sus mysterios con llano estylo, y adaptado à su corta capacidad: exortabalos à huir de el vicio, à la devocion con la Santissima Virgen, à cuyo fin iba cargado de rosarios, dandolo à quien le faltaba: y llevabales, fuera de esto, algunas golosinas, cebo conque el anzuelo de su Charidad zelosa prendiese pequeños pececillos, que mantener vivos en las aguas puras de la gracia, preservandolos, ò librandolos de el cieno asqueroso de la culpa. Tanto como esto era de industrioso su zelo para dar instruccion à la juventud: no era mucho por tanto, fuese de mancebos mayor el numero, que siguiese en el confessorio las luces de su enseñanza.

486 No se olvidaba por esto de los demas, alegrandose coger pezes grandes, y sacarlos de los estigios lagos de la culpa. Las quaresmas era singular su aplicacion à oyr con Charidad, y paciencia sus dilatadas confesiones, de que fueron los frutos abundantes, y de que

que solo referiremos el siguiente, por manifestar, junta con su zelo, la entereza christiana conque se portaba en el ministerio: Vn dia de los de semana santa al medio dia, despues de la corporal refaccion, hablando con los pocos Padres, que avia, y tratando todos de bajar aquella tarde à el confessorio: *Veamos* (dixo el zeloso Padre D. Bernabe) *à quien le cabe el peze mayor esta tarde*: y aviendose con efecto puesto en espera de los que llegassen: arrodillose vn hombre, que llevaba mas de veinte años de sumergido en vn grande, e immundo cenegal de culpas: Oydo el Venerable Padre Don Bernabe con paciencia, y procurò con Charidad fervorosa moverlo, con el dolor de sus culpas, à la disposicion, que debia tener, y le faltaba, para hazerse digno de el beneficio de la Sacramental absolucion; mas no reduciendose el penitente (que lo era solo en el nombre) à ponerla, vióse el bendito Sacerdote obligado à negarle, ò diferirle el mesmo bien, que deseaba comunicarle, sin ser posible inclinarse à las repetidas instancias, que el pecador dos vezes ciego le hazia; pues negado à la luz de el conocimiento de sus culpas para llorarlas arrepentido, no queria le alambresse la que el Confessor le comunicaba para saber disponerse: llegando à tanto su ceguedad, que empuñando vn cuchillo, hizo à el Venerable Sacerdote la comminatoria de que lo avia de matar si no le daba la absolucion: à que con apacible serenidad el bendito Padre le respondió: *Aora podrè menos absolver à usted, por estar mas indispuesto: si usted me matare, morirè en mi officio; pero sepase, que no tengo de absolver, mientras no hiziere lo que le digo*, y prosiguiò con sagacidad, solicitando poco à poco desterrar las tinieblas de aquel agravado corazon, para que à la luz de su desengaño, conociese su error, y lo apartasse: y fue tal la eficacia de sus razones, q finalmente vino à lograr el fruto de su paciencia, cò el conocimiento en el penitente, dando

lugar à la divina gracia para salir vencedora de su malicia, blando aquel corazon ya como vna cera, deshecho en lagrimas, pidió à el Venerable Padre perdon de su temeridad; y en señal de su arrepentimiento, propuso cumplir quanto se tenia ordenado; como con efecto lo hizo, hasta purificarse à sus pies de toda la immundicia de sus culpas, y continuando à confesarse con frecuencia con el mesmo, à cuya zelosa entereza, y benigna Charidad se reconocia detdor de tã inestimable bien, siendo vno de los mas fervorosos hijos, que tuvo el Venerable Bernabe despues bajo su espiritual instruccion.

487 A oyr las confesiones de los enfermos se destinò de suerte, que à qualquiera hora de el dia, ò de la noche, sin retraerle inclemencia alguna de el tiempo, siempre se hallaba prompto para acudir à el remedio de las almas, sin escusarse alguna vez, aunque estas se repitiesen en el discurso de el dia, ò de la noche, como regularmente acaecia, quando por la mala constitucion de el tiempo, solia infestarse la Ciudad con algunas epidemias; siendo entonces mas frequente la pulsacion de la necesidad à las puertas, que hallaba abiertas siempre, de su zelo à el parecer infatigable; porque fuera de ser tan pocos los que ocupaban los muros de el Oratorio, nominadamente lo llamaban à el, sabiendo que no tenia tiempo suyo, por averse entregado todo, à todas horas, à el bien espiritual de sus proximos: A q se agregaba otro aliciente en los pobres, para ocurrir con tanta frecuencia à su zelo, y era atenderlo lleno de vna grande misericordia, con que atendia tambien à el socorro de las corporales miserias, como veeremos en el capitulo que se sigue: Por aora entre el frequente fruto, que lograba en esta parte su zelo, solo expressaremos por especial, el que podrà advertirse por el siguiente suceso.

488 Fue llamado de vn enfermo, à confesarlo; y hallò que el miserable

avia mas de treinta años que tenia su alma en tan lamentable estado, que con nuevas cadenas de culpas cada dia avia hecho su captiverio en la culpa mas terrible, hallandose de presente con la no menos dura prision, que la agravaba de vna torpe amistad de mucho tiempo, que con vna muger mantenia: pero Dios misericordioso, que en precio de su rescate avia derramado tan copiosamente su sangre; porque se lograse en él, tomó por instrumento à este zeloso Sacerdote, que lo era en honra de las llagas por donde se vertió esta sangre: oyolo con paciencia procurando desatar tanto eslabonado hierro de su enredada consciencia, puso en conocimiento de su miseria, y en confianza de la divina misericordia; consiguió recibiese por propria, mediante las prisiones dulces de el matrimonio, à la mesma muger con quien avia vivido aprisionado, esclavo, y captivo de la culpa: finalmente dispuso aquel corazon à que arrepentido de sus culpas, lograse por la gracia de el Sacramento, verse libre de sus ataduras: y lo mas singular de el caso, para esperar de la piedad divina la salvacion de aquella alma, fue, que à poco tiempo librò de las prisiones del cuerpo, con no pequeño consuelo de el bendito Padre: como lo tenia siempre, que lograba semejantes efectos de su Charidad zelosa, de que aunque no se aya expresado mas; pero no dudará, fueron muchos, quien advirtiere (como así fue) que eran muchos los pecadores, q̄ despues de muchos años de permanecer en sus vicios, movidos de la gracia, solicitaban, y conseguian poder à sus pies confesar arrepentidos sus culpas, dexar

los pedregosos caminos de el Infierno, y seguir el de el Cielo por la observancia de los divinos preceptos.

Misericordia con los pobres, que exercitò el V. P. D. Bernabe.

489 YA dexamos expresado quanta fuese la commiseracion piadosa de Bernabe desde los primeros passos, que diò à la luz de la razon, para el socorro de sus pobres Tia, y hermanas: y no à la verdad expiendiendo en su alivio parte alguna de hacienda propria, quando ninguna tenia; pero si de el natural rubor, en que asomando la sangre mas fina de el corazon, à precio de esta solicitaba de benefactores, y confidentes las limosnas, para poder el hazerelas; siendo este el vnico impedimento, que le retardaba los passos quando solicitaba transferirse à Mexico para la prosecucion de sus estudios, por serle forzoso dexar à aquella pobre familia sin aquel subsidio, aunque corto; mas no siendo el ardor de su Charidad, sugeriòle aquesta industria; no solo, como vimos, para facilitar su transporte; pero para dar tambien expediente à el consuelo de su familia: pues con madurez, no de joven pequeño, si no de varon muy prudente, negociò con muchos de sus confidentes, y amigos, que con algunos socorros la asistiesen: sin dexar el por si mismo de hazerlo, en quanto podia, desde Mexico; y despues que hubo logrado el transporte de aquella à esta Ciudad, la tuvo siempre à su cargo, anhelando à ministrarle, como le ministrò, quantos subsidios pudo en su asistencia, mientras le durò la vida.

490 Apuntamos ya tambien en el capitulo antecedente, como en aver ocurrido tan frequentemente à las puertas de su Charidad los pobres, que hallandose enfermos se quexaban de multiplicadas miserias, tenian por vno de sus alicientes la grande misericordia, con que el zeloso Sacerdote miraba, con el bien que solicitaba en sus almas,

123

las corporales miserias, en que se lamentaban por su pobreza: Y era el caso, que entrandosele al bendito Padre estas por los ojos, herianle fuertemente el corazon, à el atender à sus hermanos faltos de lo preciso, no solamente para la curacion de sus dolencias; pero aun para el corporal sustento, y natural decente abrigo: Todo quisieran remediarlo sus compasivas entrañas; pero siendo tambien el pobre, aunque no tan necesitado, daba quanto le sobraba, y à vezes de lo que el necesitaba tambien: apenas volvia de la casa de el enfermo de comunicarle el bien de su alma, repetia la visita con el corporal socorro de el pan, de el chocolate, y otras miniestras, que personalmente le llevaba cargadas en las cambas de el manteo: Vez huvo, en que quitò la pobre frazada de su humilde lecho, y cargò con ella para cubrir la desnudez, que le avia en vn enfermo rasgado el corazon: en otra, dexò que entrasse vn poco la noche, y se hechò sobre las espaldas su propio colchon, y frazada, y con la vianda, que le avian dispuesto para su cena, caminò à la casa de otro enfermo, à quien le diò de limosna, siendo preciso, que de su casa, que avian advertido la accion, por mas que el procurò recatalla, le mandassen alguna ropa para su abrigo: aunque poco de el necesitaria quien tanto hallaba en la Charidad, y tan revestidas tenia de misericordia sus entrañas.

491 Y como era mas la commocion de aquestas, que à lo que sus fuerzas llegaban, à vista de las necesidades que quisiera socorrer; oficiosa su Charidad, y haciendo à sus labios terceros de su misericordia, visitaba frequentemente al Señor Arzobispo D. Francisco de Aguiar, y Sevras, valiendose de la grande confianza, que le mereciò à su Ilma. y conociendo la franca mano de este Santo Pastor siempre abierta para el necesitado, y estendida para el pobre; haziale expresion de las miserias en que hallaba à los enfermos; y muchas vezes sin que el las refriese, su Ilma.

se las preguntaba, conociendo à lo que iba; conque salia nuestro Bernabe consolado, aviendo recibido de la largueza de el Señor Arzobispo las cantidades de pesos, frazadas, y otros generos para el alivio de sus necesitados enfermos: solia en ocasiones darle su Ilma. algun dinero, y no mas: y volvia nuestro Venerable Sacerdote, y deciale: *No avrà Señor vna frazada?* Y aviendose la dado, la cargaba el mesmo Padre en las espaldas, entre la sotana, y manteo, siendo cosa de admirar, verlo venir cargado (cerca de las oraciones de la noche, hora en que acaso pensaba no seria tan advertido) pues su tan pequeña estatura hazia que la carga le avultasse mas, y hallasse juntamente modo de desnudar à el amor proprio, con lo que disponia cubrir la desnudez, ajenas si es que en si proprio reparaba, ocupados sus pensamientos en el amor de los pobres enfermos: cuyas penalidades, y miserias sentia mas, que si fueran proprias: muchas vezes expresaba este su sentimiento, atravezado su corazon à el considerar las hambres, y desnudezes, que agregadas à las dolencias, experimentaba en muchas casas: y así solia decir: *Muchos mas mueren de hambre, que de la enfermedad:* Y así es, que la dolencia, que por si no fuera mortal, llega muchas vezes à serlo, no siendo auxiliada de la medicina: *Què serà si à la falta de estos auxilios, se llega la de el abrigo?* Y que si à esta la de el corporal alimento? *Què compasion es ver lo que guarda la codicia, lo que expende la vanidad, lo que le sobra à la gula; y quan olvidados están los pobres de Jesu Christo, ò por decirlo mejor, el mesmo Jesu Christo, que se representa en los pobres!*

492 No lo estaba de la piadosa mano del Venerable Padre D. Bernabe; pues sin tener cosa alguna, que guardar, ò que expender, y sin sobrarle à guna cosa, la misericordia, que guardaba en el cofre precioso de su pecho, instimulabale à pedir para tener que expender, sin poder sobrarle, sino deseos de tener mas

Ccccc

para